

Sobre los resultados de las vocales velares latinas precedidas de yod inicial *

Carmen PENSADO

0. Así como es muy frecuente en romance el influjo de las consonantes palatales o de la yod pura sobre las vocales que la preceden, no lo es tanto su influjo sobre la vocal que las sigue. Frente a la generalidad de los primeros fenómenos, los segundos sólo se producen

-
- * Las obras más frecuentemente citadas se abrevian de la forma siguiente:
- AIS: *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. JABERG, K., y JUD, J. Zofingen-Halle, 1928-1940.
- ALC: *Atlas lingüístic de Catalunya*. GRIERA, A. Barcelona, 1923-1964.
- ALEANR: *Atlas lingüístico-etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. ALVAR, M.; LLORENTE, A.; BUESA, T., y ALVAR, E. Zaragoza, 1979.
- ALF: *Atlas linguistique de la France*. GILLIÉRON, J., y EDMONT, E. París, 1902-1920.
- ALG: *Atlas linguistique de la France par régions (NALF)*. Gascogne. SÉGUY, J., y RAVIER, X. París, 1957-63.
- ALLY: *Atlas linguistique de la France par régions (NALF)*. *Atlas linguistique et ethnographique du Lyonnais*. GARDETTE, P. París, 1956-75.
- ALMC: *Atlas linguistique de la France par régions (NALF)*. *Massif central*. NAUTON, P. París, 1957-63.
- BADÍA: *G. H. Cat.—Gramática histórica catalana*. Barcelona, 1951.
- BAIST: *Span. Spr.—«Die spanische Sprache»*, en GRÖBER, *Grundriss der romanischen Philologie*, Strassburg, 1888.
- BORAO: *Dic. voces arag.—Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908.
- DAUZAT: *Dic. noms de famille.—Dictionnaire etymologique des noms de famille et prénoms de France*, París, 1951.
- DAUZAT-ROSTAING: *Dic. noms de lieux.—Dictionnaire de noms de lieux de France*, París, 1963.
- DCECH: *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A. Madrid, 1979.
- DCELC: *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*. COROMINAS, J. Madrid, 1954.
- DIEZ: *Gram.—Grammaire des langues romanes*, París, 1870³.
- DCVB: *Diccionari català-valencià-balear*. ALCOVER, A., y MOLL, F. Palma de Mallorca, 1930-1962.
- FEW: *Französisches etymologisches Wörterbuch*. VON WARTBURG, W. Tübingen-Basel, 1948.

en casos muy delimitados que, tanto por su poca frecuencia en relación con los contextos en que aparece el grupo, como por la escasez de formas léxicas susceptibles de ser inflexionadas, suelen considerarse fenómenos menores y tienden incluso a pasar desapercibidos.

Un posible caso es el del influjo de la yod inicial sobre las vocales que la siguen, en castellano. El conjunto de étimos susceptibles de este influjo es reducido. Prescindiendo, por el momento, de las formas dialectales, existen:

Con Ū:

JŪGU > *yugo*

SUBJŪGARE > *sojuzgar*

JŪNCEA > *juncia*

JŪNCU > *junco*

JŪNCTU > *junto, yunta, ajuntar, ayuntar, coyuntura*

JŪNGERE > *uncir, uñir*

*JŪXTARE > *justar, jostar, ajustar*

Con Ó átona:

JÓCULARE > *joglar, juglar*

JÓVIS BARBA > *jusbarba, juzbarba*

JÓCARE > *jugar*

FOUCHÉ: *Rouss.—Phonétique Historique du roussillonnois*, Toulouse-París, 1924.
GARCÍA DE DIEGO: *Elementos.—Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, 1909.

GARCÍA DE DIEGO: *Gram.—Gramática histórica española*, Madrid, 1971³.

GUARNERIO: *Fon. Rom.—Fonología romanza*, Milán, 1918.

HANSEN: *Gram.—Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945.

HUBER: *Altport.—Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1933.

KUHN: *Hocharag.—«Der hocharagonesische Dialekt»*, *RLiR*, XI (1935): 1-312.

LAUSBERG: *Ling. Rom.—Lingüística románica*, Madrid, 1965-66.

MENÉNDEZ PIDAL: *Cid.—Poema del Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, 1908.

MENÉNDEZ PIDAL: *Man.—Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1944⁷.

MENÉNDEZ PIDAL: *Orig.—Orígenes del español*, Madrid, 1950³.

MEYER-LÜBKE: *Gram.—Grammaire des langues romanes*, París, 1890.

MEYER-LÜBKE: *Introd.—Introducción a la lingüística románica*, Madrid, 1926.

MOLL: *G. H. Cat.—Gramática histórica catalana*, Madrid, 1952.

PALAY: *Dic. Bearn. Gasc.—Dictionnaire de béarnais et du gascon modernes*, Pau, 1932.

PARDO ASSO: *Nuevo dic. et. arag.—Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938.

RÉW: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. MEYER-LÜBKE, W. Heidelberg, 1953³.

ROHLFS: *Le Gascon.—Le gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*, Tübingen, 1970².

RONJAT: *Gram. Ist.—Grammaire istorique [sic] des parlers provençaux modernes*, Montpellier, 1930-1941.

SIMONET: *Glosario.—Glosario de voces latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888.

WILLIAMS: *From. Lat. to Port.—From Latin to Portuguese*, Filadelfia, 1962².

Con DI inicial, que se confunde con J- en toda la Romania, incluso en las zonas que distinguen G^{e.1} de J-¹, existe en castellano sólo una forma patrimonial:

DEORSUM > *yuso*

En todas estas formas la generalidad de la *u*, fonéticamente inesperada, contrasta con las evoluciones diversas de la yod inicial.

El escaso número de palabras en que existe la secuencia, junto con la existencia de formas «regulares» y, sobre todo, la presencia en algunos casos de contextos favorables a la cerrazón de la vocal, ha hecho que la generalización que se desprende de estas formas haya pasado casi totalmente desapercibida.

1. Para cada una de las palabras afectadas por el fenómeno se ha dado una explicación particular, y es la disgregación de los casos afectados lo que impide ver la cohesión del conjunto.

1.1. En el caso de *yugo*, o bien no se habla de anormalidad², o se cita como caso de \ddot{U} conservada³. Corominas (DCELC, DCECH, s.v. *yugo*) presenta dos hipótesis: la primera, metafonía leonesa. En apoyo del carácter leonés de la forma estaría el resultado $y < J-$, en vez de la *j*-esperable. La segunda, que parece preferir, se basa en la pérdida temprana de la -G-, confirmada posiblemente por las formas dialectales con *b*⁴, que daría lugar a *JÚU, donde la vocal tónica se cierra en hiato, como en los casos de hiato latino. Su forma reconstruida parece presuponer una pérdida de -G- anterior al paso $\ddot{U} > o$.

La explicación por metafonía leonesa choca con el inconveniente de que la extensión de las formas con *u* es mucho mayor de lo que tal origen podría justificar. En cuanto a la explicación por cerrazón en hiato, sería muy posible; pero no es en absoluto probatoria la existencia de formas con *b*, puesto que éstas pueden ser también resultado de un trueque de velares y labiales, frecuente en castellano, donde el intercambio no presupone una etapa con pérdida⁵. Sólo Hanssen, *Gram.*, § 56, alude a la explicación por la yod inicial, dada antes por Baist.

¹ Cf. LAUSBERG, *Ling. Rom.*, I, § 352.

² MEYER-LÜBKE, *Gram.*, I: 70; GARCÍA DE DIEGO, *Gram.*, *passim*; MENÉNDEZ PIDAL, *Man.*, § 38, 3.

³ DIEZ, *Gram.*, I: 15, 5.

⁴ (*Ljuvio, chuvo* (alto Aragón, Almería, Albacete).

⁵ Puede tratarse de la «equivalencia acústica» de Menéndez Pidal (*Man.*, § 72) como en los ejemplos *Allabone ~ Alagón, bodivo ~ bodigo, aguja ~ abuja*, donde el intercambio no presupone una etapa con pérdida (cf. especialmente R. POSNER, *Consonantal dissimilation in the Romance languages*, Oxford, 1961: 43-44, para las varias explicaciones de los casos de intercambio).

Existe una forma *jogo* que aparece dos veces en el Fuero de Las Quintanillas (12 kilómetros al oeste de Burgos) de 1219⁶. Frente a este caso aislado, en todos los demás presenta siempre *u*, incluso en la toponimia: *Jubera* (Logr., Soria)⁷.

La *u* aparece también en el derivado SUBJŪGARE > *sojuzgar*, con formas antiguas: *sujudgar* (*Rimado de Palacio*), *sojudgar* (*Confesión del Amante*), *sujuzgar* (Nebrija) y jud. esp. *sochiguar* (datos de DCELC). En las formas castellanas ha sufrido el influjo de *juzgar* (donde la *u* es etimológica); en la judeoespañola, de los verbos en *-iguar* < ÍFÍCARE.

1.2. Para *junco* se defiende en DCECH el influjo de *nk*:

«quizá con influjo auxiliar de la J, comparar cast. *tronco*, *ronco*, *bronco*, it. *tronco*, *monco*, cat. *ungla*, *unclo* junto a *oncle*, etc.».

Este influjo de *nk* no se produce normalmente en castellano. En el caso de *nunca* la evolución se debe al *wau* latino (NŪMQUAM)⁸. Las palabras castellana en *-únc-*⁹ son cultismos. Todas las formas populares tienen la *o* esperable:

ronco < RAUCU × RHONCHARE
bronco < *BRŪNCU (BROCCU × TRŪNCU)
tronco < TRUNCU

La idea de que un contexto de nasal más velar pueda cerrar la *o* aparece ya en Diez (*Gram.*, I: 155-156):

«U persiste aussi en italien... particulièrement devant *gn*, *ng*, *nc*. *grugno* (grunnio), *pugno*, *pungo*, *ungo*, *giungo* (jungo), *adunco*, *unghia* (ungula)... en outre l'espagnol le favorise beaucoup... devant les consonnes les plus variées particulièrement devant *ch*, *ng*, *ñ*: *escucho*, *cumbre*, *culpa*, *culto*, *curso*, *dulce*, *duplo*, *fruto*, *gruño*, *gusto*, *justo*, *lucho*, *mucho*, *mundo*, *nulo*, *puño*, *punjo* (pungo), *purgo*, *turbo*, *sulco*, *azufre*, *unjo*, *uña*.»

(La mayor parte de los ejemplos de Diez son casos de palatales romances y muchos de ellos son simplemente cultismos.)

Gröber¹⁰ fue el primero en citar el esp. *junco* en conexión con estas evoluciones. Meyer-Lübke (*Gram.*, I, § 136) continúa la idea de

⁶ MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1919, doc. núm. 166.

⁷ Los datos de la toponimia española están sacados (salvo cuando se especifica lo contrario) del *Diccionario geográfico postal de España*, Madrid, 1942

⁸ Como ÍNGUEN > *ingle*, PINGŪE > *pringue*.

⁹ *Adunco*, *carbunco*, *carbunco* o *carboncla* (*Cid*) < CARBUNCULU (hay más formas con *o*), *espelunca*, *trunco*.

¹⁰ *Arch. für lat. Lex.*, III (1886): 273.

Diez con datos más exactos. En conexión con le inflexión italiana de *en* + velar o palatal, menciona que la de *o* no sería estrictamente paralela puesto que, según él, se produciría por *on* + palatal y en *onque* (*dunque*), pero no por *nk* (*tronco*, *ronco*). En portugués no se produciría nunca esta inflexión, menos en casos con palatal (*longo*, *ponto*); por lo tanto, *fungo* «est certainement un mot savant». La hipótesis de Meyer-Lübke es aceptada sin cambios por Guarnerio, *Fon. Rom.*, § 188. Sin embargo, ninguna de las gramáticas históricas castellanas adoptó la idea, y no se menciona en conexión con el problema de *junco*. La vocal de *nunca* no se trata en García de Diego, *Gram.*, ni en Menéndez Pidal, *Man*, ni en Hanssen, *Gram.* Sí en Baist, *Span. Spr.*, § 23, aunque sin dar ninguna explicación:

«*nunca* mit lat. Qualität, vgl. alt *doncas*.»

(*doncas* es un provenzalismo del Fuero Juzgo [cf. DCECH, s.v. *entonces*], y no tiene, por lo tanto, relevancia para la cuestión.)

La hipótesis tuvo mucha mayor fortuna en las gramáticas portuguesas. Huber, *Altport.*, § 97, 4, considera regular *o* > *u* ante *nc* (NÚMQUAM > *nunca*). El gallego *nonca* sería semejante a port. *muito*/gall. *moito*. Williams, *From Lat. to Port.*, § 38, 5, hace más explícita la generalización:

«v.l. tonic *o* followed by [ŋk] or [ŋg] became *u*: JUNCUM > *junco*, NUMQUAM > *nunca*.»

El cambio italiano es característico del florentino (y, por lo tanto, de la lengua literaria) y ya no llega al sur de Toscana (Arezzo, Cortona, Siena, Grosseto), ni al resto de los dialectos. Afecta paralelamente a la *e* y se produce ante *n* + palatal, ñ o *n* + velar, no sólo ante *nqu*; por ejemplo, en *giunco*, *fungo*, *lungo* (este último con *o* secundaria procedente de *o* + nasal). *Tronco* y *monco* son excepciones¹¹.

La conclusión que cabe extraer es que hay que mantener separados los casos de inflexión por *n* más palatal (existentes tanto en florentino como en portugués y castellano) de los casos de inflexión por *nqu* (existentes también en las tres lenguas) y de los de *n* + velar, que sólo existen en florentino, y tal vez en portugués (*fungo*).

El castellano *jonco* mencionado por Corominas (DCELC, DCECH, s.v. *junco*) aparece en Juan de Padilla (1469-¿1522?), andaluz. El texto, comentado por María Rosa Lida¹², es el siguiente:

¹¹ Cf. ROHLFS, *Grammatica Storica della Lingua Italiana e dei suoi Dialecti*, Turín, 1966: I, § 70.

¹² *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, 1950: 440, n. 12.

«En los poemas del Cartujano, que no en los de Mena, la libertad del poeta para modificar su material léxico viene a solucionar sospechosamente muchas rimas difíciles, aun con vulgarismos: *Chiple* se transforma en *Chiple* para rimar con 'tiple' (III, cap. 2, 14b); más explícito todavía es el caso de III, cap. 3, 4 ghi:

*los cuales estaban así como troncos
medio salidos del agua gelada
bien como salen los juncos o joncos.»*

Sería excesivo deducir de este ejemplo aislado y sospechoso la existencia de una forma *jonco* en Andalucía o en Castilla, cuando no hay otros testimonios castellanos ni mozárabes, y la *u* es constante en derivados y topónimos¹³.

JUNCEA tiene también *u*: *juncia*. Hay testimonios mozárabes, que siempre presentan *u*, menos en la forma tardía *aloncha* (Simonet) que aparece en fray Pedro de Alcalá, y que puede deber su vocal a un cambio interno del árabe.

1.3. Para los resultados de JUNCTU la explicación más frecuente se basa en la posibilidad de una inflexión producida por el grupo -NCT-. Esta explicación se utiliza también para otros casos del grupo (cf. DCECH, s. v. *encinta*).

Sin embargo, suponer esta inflexión puede resultar superfluo puesto que en latín este participio, como todas las palabras con -NCT-, tenía la vocal larga¹⁴. Este alargamiento, según Allen, se produciría en compensación de la pérdida de la nasal, paralelamente al que tenía lugar ante -NS-, -NF-; el proceso se produciría por la fricativización de K en [x] y la pérdida de la nasal, que nasalizaría y alargaría la vocal; posteriormente la vocal se desnasalizaría y se repondría la N y la K (excepto en casos aislados como *spinter* < gr. σπιγκτήρ), conservándose en cambio la cantidad de la vocal.

¹³ En las formas mozárabes es constante la *u*: *yunko* 982 Abenyol-yol, *yunko* 'juncia' en el Anónimo de 11000. Otras formas mozárabes, citadas por SIMONET, *Glosario*, s.v. *yuncál*, *yunclér*, son: *Ibn Yuncals* (plural) apodo de un sabio toledano mencionado por Ibn Alabbar, *Yunclér* en escrituras mozárabes toledanas (cf. *Yuncler* top. toledano). Son derivados de *junco*: *bayunco* (1871) 'espadaña', cruce de moz. *yunco* con *bayón*, existente en tops. como *Vayuncar* (Tol.), *Vayunquera* (Guad.), tal vez sin relación con *Vallunquera* (Castrogeriz, Burg.) de *Val-yunquera* (cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orig.*, § 42, 5). *Bayunco* es palabra andaluza y extremeña. JUNCU sólo tiene formas con *u* en la toponimia. Los ejemplos han sido recogidos por MENÉNDEZ PIDAL, *Orig.*, § 42, y GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, III: 310.

¹⁴ Cf. BUCK, *A comparative grammar of Greek and Latin*, Chicago, 1933, y ALLEN, *Vox Latina*, Cambridge, 1965. La cantidad está confirmada por el testimonio de los gramáticos (CICERÓN, *Orator*, 159, Aulo Gelio, IX, 6) y por grafías de las inscripciones como: IVNCTA, SANCTUS, FVNCTO, C NCTUS, QU NQUE, QUEINCTIUS, ΚΘΕΙΝΤΟΣ.

Es bastante general entre los romanistas suponer unas formas latinovulgares con vocal breve, puesto que los resultados franceses no se explican si no es a partir de formas breves¹⁵.

El problema de la cantidad de la vocal en esta secuencia no fue tocado por Diez, *Gram.*, ni Meyer-Lübke, *Gram.* (aunque en REW marca breves las vocales), Baist, *Span. Spr.*, explica la evolución por inflexión ante el grupo *-nct-* (§ 32):

«o wird u ... vor nt (nkt) wie im Italienischen: *punto, junto, unto, preguntar*».

Según Hanssen, *Gram.*, § 55, la vocal se cerraría por influjo de la palatalización del grupo *nkt*:

«*UNGLAM > *uña*, e igual PUNCTUM > **puño* > *punto*, CINCTAM > **ciñta, cinta*».

La misma explicación sigue Deferrari¹⁶. García de Diego, *Gram.*, p. 139, no menciona la evolución de las vocales a propósito de la simplifica-

¹⁵ Las formas de participios en *-nct-* con derivados romances son las siguientes (datos de REW, MEYER-LÜBKE, *Gram.*, II, § 339, y DCECH):

PLANCTU > eng. *plau*nt, it. *pian*to, fr. *plai*nt, esp. *llan*to, prov. *planch*.

SANCTU > fr. *sai*nt, it. esp. port. *santo*.

CINCTU > it. *cinto*, eng. *çinta*, lomb. *sent*a, prov. *cencha*, esp. *cinto*.

ACCINCTU > a. fr. *aceint*, *aceinte*.

INCINCTU > fr. *enceint*, cat. *ensink*, prov. *encencha* (hapax), it. *incinta*, esp. *encinta*.

DELINCTU > irp. *delinto*.

TINCTU > eng. *tit*, it. *tinto*, lomb. *tené*, a. f. *teint*, prov. *tench*, esp. port. *tinto*.

UNCTU > eng. *üt*, it. *unto*, esp. port. *unto*, a. fr. *oint*, prov. *onch*, esp. port. cat. *untar*, prov. *onchar*, it. *untare*.

JUNCTU > eng. *giüt*, it. *giunto*, port. esp. *junto*, fr. *joint*, prov. *jonch*.

PUNCTU > eng. *püt*, it. *punto*, a. fr. *point*, prov. *ponch*, esp. *punto*, arag. *pon*, port. *ponto*.

PERPUNCTU > fr. *pourpoint*, prov. *perpont*, cat. *perpunt* (y de ahí cast. *perpunte*, *perpunto*), port. *perponto*.

IMPINCTA > it. *impinta*, cat. arag. *empenta*, *empentar*, cast. *espentar* Cron. Troy. (DCECH s.v. *empellón*).

QUINCTUS sólo tiene derivados con Í. De VINCTIARE y EXVINCTIARE se derivan en DÉCLC y DCECH *binza* y *desvencijar*.

Cuando se generaliza un infijo nasal al participio el resultado es igual a los casos en que la nasal era clásica:

VICTU > it. *vinto*.

FICTU > fr. *feint*, it. *finto*.

PÍCTU > it. *pinto*, mil. *penta*, prov. *penta*, fr. *peint*, esp. *pinto*, *pintar*.

FRACTU > it. *franto*, fr. *frai(n)t*, prov. *fra(n)ch*.

Sin embargo, hay casos en que la analogía puede alterar la evolución: *EX-PINGERE (de PANGERE) > it. *spingere*, *spinto* / *EX-PINGERE > *spègnere*, *spènto*.

Cuando no hay generalización del infijo nasal la vocal conserva siempre la cantidad clásica (STRÍCTU > it. *stretto*, fr. *étroit* [pero part. *étreint*], esp. *estrecho*).

¹⁶ *The phonology of Italian, Spanish and French*, Washington, D. C., 1954.

ción de *nkt*. Por el contrario, Menéndez Pidal, *Man*, § 51,2, especifica que en castellano la *k* se perdió desde el latín vulgar; en cambio, en otros romances se parte de formas cultas con *k*. En *Cid* (vocabulario) parte de *JUNCTARE para *iuntar* y para *aiuntar* de AD-IUNCTARE, y además aclara (*Gramática*, § 10):

«Nótese que en *punto* el español se atiene a la cantidad clásica.»

También Krepinsky¹⁷ considera larga la vocal:

«La *i* y la *u* de las palabras españolas remontan a *Ī, Ū* latinas que eran de regla general en ciertas formas, según la ley de Lachmann y que la analogía ha impuesto en formas que eran originariamente breves»¹⁸.

En cambio, Huber, *Altport.*, § 97, 4, da para el portugués una explicación analógica:

«JUNCTU > *junto* (1450) 'verbunden, zusammen' ist wie PUNCTU > *ponto* 'Punkt, Zeit, Studen', beweist wohl in Analogie zu endungsbe-
tonten Formen (z.B. *jungir*) entstanden.»

El conjunto de las formas romances muestra que el resultado con vocal *i, u* coincide con las zonas en que no están atestiguados resultados palatales del grupo consonántico (portugués, español, catalán, toscano y suditaliano); por lo tanto, pueden proceder de formas con la cantidad clásica y sin velar. En cambio, el galorromance, el rético y el norditaliano, donde la evolución del grupo es palatal, tienen una vocal breve no clásica. El origen de esta forma tuvo que ser una analogía con la vocal breve del presente, lo que también explica la conservación de la velar (cf. Allen, *op. cit.*), y es corroborado por los resultados con larga y sin velar del clás. QUINCTUS, que por estar aislado no podía sufrir influjos analógicos: it. *quinto*, fr. pr. cat. *quint*, esp. port. *quinto*.

La explicación más parecida a la aquí ofrecida, con un doble punto de partida para las distintas lenguas, es la que fue dada por Tuttle¹⁹,

¹⁷ *La inflexión de las vocales en español*, Madrid, 1923, § 25.

¹⁸ Como ya hemos visto, la cantidad larga de estos participios no se explica por la ley de Lachmann. El proceso de alargamiento ante *-nkt-* afecta a todas las formas que contienen la secuencia, entre las que se cuentan participios de raíces con consonante sorda (SANCTUS) y formas no participiales (QUINCTUS, CUNCTI). Hay contacto entre esta clase de participios y los que podían ser afectados por la ley de Lachmann (PICTUS, STRICTUS, FICTUS) puesto que en romance, al generalizarse la nasal, se confunden ambas clases. Sin embargo, como hemos visto, nunca se desligó el resultado cerrado de la presencia de nasal; por lo tanto, la ley de Lachmann no influyó para nada. Para la interrelación entre ambos fenómenos, cf. K. STRUNK, *Lachmann's Regel für das Lateinische*, Göttingen, 1976.

¹⁹ *The Romanic Review*, IV (1913): 382.

que, sin embargo, no escapa de la idea de que la cantidad clásica era breve:

«In early Latin the sound-group *ŋkt* normally became *nt*, with compensatory lengthening of the preceding vowel, as in *quintus* beside rarer *quictus*. The sound *k* of the latter form was preserved or restored under the influence of *quinque* < **penkwe*, in which the long vowel was due to that of *quintus*. Most words of this kind belonged to verbs, and in them a stronger analogy protected *k*. Thus classic Latin seems to have formed **cīntus* < *cinctus*, or **cīntus* < **cīntos* < *cinctos*, with the strict sound-development seen in *quintus*. From *cinctu* come French *ceint* and Provençal *cench*, while **cīntu* corresponds to Italian *cinto*, Spanish *cinto*, Portuguese *cinto*. In the same way Fr. *point*, Pv. *ponch* and Pt. *ponto* come from *punctu*, but It. *punto* and Sp. *punto* from **pūntu*.» [Ortografía del autor.]

Esta sugerencia de Tuttle aparentemente no tuvo seguidores. Sólo es citada por Fouché, *Rouss.*, p. 50, para rechazarla (cf. *infra* 7).

Hay que rechazar la inflexión por *-nct-*; sin embargo, *junta* y *yunta*, a la vista de las demás formas, no pueden servir de ejemplos para el influjo de J.²⁰

1.4. En *uncir*, *uñir* < JÚNGERE, del que JUNCTU era participio, la vocal *u* podría deberse a la presencia del grupo palatal *ng'*. El resultado vocálico, además, es el único posible para un verbo castellano de la tercera conjugación, donde la inflexión de la vocal velar del radical se impone independientemente de la etimología. En este caso no se puede saber si la yod inicial causó algún efecto sobre la *Ū*.

Un derivado de esta raíz, *coyunda* < CONJÚNGULA, puede atestiguar la forma no influenciada por la morfología ni por la inflexión de la palatal siguiente. Según DCELC y DCECH, la *u* se debería a la palatal del grupo *-ngl'*. Sin embargo, ni el resultado actual de la evolución es palatal, ni hay motivo para postular tal etapa intermedia. La evolución del grupo consonántico no parece enteramente popular (a diferencia de ÚNGŪLA > *uña*), y en ninguno de los casos de evolución no palatal de los grupos romances en palabras no populares, aparecen casos de inflexión²¹. Es, por lo tanto, más probable que la vocal *u* se deba al influjo de la yod inicial.

1.5. No es seguro que *justar*, *jostar* (*Gran Conquista de Ultramar*) sea un préstamo provenzal. El argumento para sospecharlo es puramente semántico y no vale para *ajustar*, que, al menos en el sentido de 'apretar', tiene que ser derivado de *JÚXTARE (como

²⁰ Los derivados y las formas de la toponimia siempre tienen *u* en la zona castellana: *Junta* (Burgos), *Yunta* (Guad.), cf. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, III: 310.

²¹ Por ejemplo, MÍSCULARE > *mezclar*, ÚSTŪLATA > (*Villa*)*ostlada*, VENTĪLARE > *beldar*, *bieldo*, BŪCCŪLA > *brocal*, SĒSSŪLA > *salm. sielso*, *sienso*, SĪNGŪLOS > *sendos*. FĪSTŪLA > *fistra* y VĪNCŪLU > *brinco*, *vinclo*, que quedan aislados, pueden ser casos de conservación cultista de la *Ī* latina.

el fr. *ajouter*), y no de JUSTU. DCECH, siguiendo la explicación que se da en FEW para las formas francesas, explica la presencia de la *u* por el influjo de *justo* < JUSTU. Junto al verbo existía en época medieval la preposición *iusta*, y el derivado *iustano* aparece en el Glosario de Silos.

1.6. JÓCARE > *jugar*, según Menéndez Pidal (*Cid*, p. 724), se explicaría por una base *JUCARE. Corominas (DCELC, DCECH) adopta, en cambio, la explicación posterior del propio Menéndez Pidal²² para *cuentar* ~ *cuntar*, que él generaliza a *jugar*. El diptongo de las formas tónicas se tomaría como forma base, reduciéndose a *u* en las formas átonas (existen *cuentar* y *juegando* en la *Hist. Troyana*). En principio, la explicación es muy plausible, pero hay que tener en cuenta que no había ningún modelo que justificase la generalización de la *u* en las formas átonas en lugar de la *o* regular. Existen en castellano verbos *u-ar* con presente en *u* (*tumbar*, *mudar*, *luchar*, *ayudar*), verbos en *o-ar* con presente en *o* (*combar*, *robar*, *sofocar*, *ahorcar*, *podar*, *otorgar*) y verbos en *o-ar* con presente *ue* (*volcar*, *trocar*, *soldar*, *colgar*, *colar*, *hollar*). No hay más ejemplos con infinitivo en *u-ar* y presente diptongado que *jugar* y el dialectal *cuntar*. El proceso de derivación a partir de la reducción del diptongo sería normalmente el atestiguado para el verbo derivado de *pihuela*: *apiolar* (desde Juan Ruiz) o *empiolar*. A la vista de la irregularidad de tal proceso no es decisivo el paralelo de *cuntar*, que, además, nunca ha experimentado un cambio de sistema flexivo como el que aparece en *juguen* (*Orden. Barbastro*), *jugan* (*Canc. Baena*, 635a), existente hoy como vulgar (Menéndez Pidal, *Cid*, Gramática, pp. 153, 25). Para *cuntar*, no existen más formas antiguas que *cuntado*, *cuntar*, *cuntaria*, todas átonas²³. Además, como observa el propio DCECH s. v. *contar*:

«Es verdad que *jugar* se halla también en catalán (pres. *juga*) donde no es menos sorprendente que en castellano (comp. *joc* JÓCUM) y aquí no puede explicarse por una forma diptongada.»

Es preferible adoptar para ambas lenguas una explicación común, que atribuir la coincidencia a una casualidad.

1.7. En posición absolutamente átona es esperable un mayor grado de vacilación. Esto ocurre en el caso de *jugar* (bajo latín aragonés, 1062, Berceo, J. Ruiz), *joglar* (Berceo), que no es popular, para el que no hay una explicación especial. Lo mismo sucede con JÓVIS BARBA > *juzbarba*, 1505, fray Pedro de Alcalá; *jusbarba*, 1555, Laguna.

²² *El dialecto leonés*, Oviedo, 1962, § 18, 5.

²³ Cf. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, 1953, s.v. *contar*.

1.8. Para el único caso de \bar{O} tónica de evolución popular (DEĀRSUM > *yuso*), es clásica la explicación por contaminación con SŪRSUM. Sin descartar este influjo, más que probable, hay que tener en cuenta que no todas las lenguas romances parten de la forma JŪSUM, documentada desde el siglo IV, sino también del JOSUM de la *Mulomedicina Chironis*. Como más adelante veremos, la localización de los derivados de una y otra forma coincide con las áreas de inflexión por yod inicial y de falta de inflexión²⁴.

1.9. Existen derivados en la toponimia de SANCTU GEORGIU o (ECCLESIA) SANCTĪ GEORGĪ, donde se produce también la evolución:

«Santiurde (Sant.), Santurde (Alava, Burgos), Santurdejo (Logr.), Santurce (Vizc.), Santurio (Gijón)»²⁵.

1.10. En principio, parecería esperable que la evolución de la secuencia JŪ fuera igual en contextos que no fueran el inicial de palabra o de morfema; sin embargo, en primer lugar, no existen ejemplos exactos y claros en otras posiciones²⁶. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que habitualmente una secuencia de yod más vocal puede evolucionar de dos formas distintas. Mientras que la secuencia inicial puede ser tratada como un diptongo —como aquí se defenderá (comp. la actual confusión entre los tipos *hierro* y *yeso*)— en la secuencia en posición interior postvocálica, única en que aparece la yod latina en posición interior, la yod funciona siempre como consonante intervocálica y no como primer elemento de diptongo. Un caso parecido es la falta de paralelismo que se observa en la evolución del [u] árabe en posición intervocálica (karawân > *al-caraván*) e inicial (wad > *Guad*-).

Existe al menos un caso en que se produce una evolución inversa, tal vez ultracorrecta, en una forma con Ū etimológica: JŪDAEU > *judío*, *jodió*, *jodió* (cf. *infra* 5).

La vocal O tónica no es afectada por el proceso:

JÓVIS > *jueves*.

LÓLIU, vulg. *JOLIU > *joyo*, cf. arag. *luello*.

JÓCU > *juego*.

²⁴ En castellano todos los derivados (*ayuso*, *yusano*) tienen *u*, que también es constante en la toponimia: *Yuso* (barrio de Santillana, Sant.), *Yuslapeña* (Nav.), *Villayuso de Cieza* (Sant.), *Juzbado* (Sal.), *Iusuuadum* en doc. de 1173.

²⁵ Cf. MEYER-LÜBKE, VR, I: 1-31; J. M. PIEL, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950.

²⁶ Tal vez lo serían EJŪLARE > *aullar* (et. de REW, 2836) discutida por DCECH (*aiular*, Berceo *Duelos* de la Virgen, es dudoso), BAJŪLARE > *bailar* 'mecer la cuna' (DCELC, DCECH), si es válida la et., ha sufrido síncope.

En los nombres propios, de transmisión culta o semiculta, la vocal es siempre o: *José, Jorge*.

2. De la evolución de las formas afectadas se deduce que el resultado de la Û (y tal vez de la Ö) inicial tónica y el de las vocales velares átonas es siempre *u*. La posibilidad de explicar de manera independiente cada una de las palabras conflictivas no indica necesariamente que no se puedan explicar todas como resultado de un solo fenómeno. Además de su regularidad y de la unidad de la clase de vocales afectadas, está a favor de la explicación unitaria el que el fenómeno, como vamos a ver, se da en una zona compacta.

La existencia de un influjo de la yod inicial sobre las vocales fue propuesta por Gröber²⁷, a propósito del latín JŪNCUS:

«JŪNCUS, nach: (sard. *giunco*) span. port. *junco*, cat. *jonch*, prov. *jonc*, franz. *jonc*, it. *giunco*.

Das prov. und franz. o führt auf Ū. Das span., port., ital. *tronco* und franz. *tronc* - *truncus*, lassen erkennen, dass das enge *j* vor *-un-*, wie *j* nach *-un* (vgl. ital. *ungere*, *ugnere*, span. port. *ungir* - *ungere*, und franz. *oindre*, oder span. *uña*, port. *unha* - *ungula* und franz. *ongle*) *u* in Spanien und Italien begünstigen.»

La idea fue recogida por Baist, *Span. Spr.* (§ 23):

«o wird u...4) bei lat. vorstehenden *j*: *yugo, junco*; nicht mehr so bei *PLOPPUS it. *pioppo*, esp. *chopo*; *yuso* neben *jornada* wegen *suso*».

Baist tampoco generaliza la regla y explica *junto* por el influjo de *nkt* (*ibid.*, apartado 3). La idea se sigue manteniendo para el gallego-portugués (cf. Williams, *From Lat. to Port.*, § 38.1):

«It is possible that this *u* was in some words the result of an initial palatal JŪGUM > *jugo*, JUSTUM > *justo* [pero en este ejemplo la U era larga, C. P.], PLUMBUM > *chumbo*.»

También para el gallego, *vid.* García de Diego (*Elementos*, § 41.6):

«Las palatales oscurecen en algunos casos *e*, *o* hasta confundirlas con *i*, *u*... LOLIU > *juyo* ~ *jo* ... JUVENCU > *juvenco* ~ *jo*., PLUMBU ant. *chumbo*, *jugo*, JUNCU > *junco*, *San Jurjo*.»

Mucho más tarde, ha sido propuesta una explicación idéntica para el fenómeno en gascón (Rohls, *Le Gascon*², p. 123):

«Le même phénomène [*ü* en vez de *u*] s'est produit sous l'action de la fricative palatale *j* qui précède la voyelle (cf. en espagnol *yugo, jun-*

²⁷ *Op. cit.*, p. 273.

co): JUGUM > *yu, ju* ... 'joug', JUNCU > *junc, jun, jugn, yunc, yun* ... 'jonc', JUMPARE > *yumpà, jumbà* a côté de *youmpà* 'bercer'²⁸.

Por el contrario, todas las gramáticas históricas castellanas olvidaron esta idea, tal vez como consecuencia de la mejor formulación de la inflexión por la yod y las palatales siguientes, con la que este fenómeno se había confundido. Como hemos visto, los casos conflictivos reciben explicaciones individuales.

3. La regularidad del fenómeno, junto con la naturalidad de la clase de vocales afectadas (Û, Ö tónicas, velares átonas en general), invita a buscar una explicación fonética.

Se trataría de la cerrazón del diptongo [i̯u] en [i̯u] o, tal vez, de [i̯o] en [i̯u], según la cronología del fenómeno.

Existen varios factores fonéticos que hacen explicable este cambio. Articulatoriamente [i̯u] es un diptongo más uniforme en abertura, en punto de articulación²⁹ y, principalmente, en la conformación total de los órganos de la cavidad bucal. Según Ladefoged³⁰, la mejor definición articuladora de las vocales es la que se basa en la correlación entre la elevación de la parte anterior de la lengua por medio del músculo geniogloso y los constrictores faringales y la de la parte posterior de la lengua por medio de los músculos estilogloso e hio-gloso. Ladefoged mostró ya en 1964 la utilidad de estos parámetros para explicar los fenómenos de armonía vocálica en lenguas como el akán. Según estos parámetros, la distancia entre [i̯] y [u̯], en las mediciones efectuadas tanto para el inglés³¹, como para el alemán³², que disponen de estas vocales en sus sistemas, es mucho menor que la que existe entre [i̯] y [o̯] o [u̯]. En el parámetro de elevación posterior la distancia es prácticamente igual en las dos parejas; por el contrario, en el de elevación anterior es mucho menor en la pri-

²⁸ La evolución no le parecía clara en la edición anterior (pp. 78-79): «le même phénomène semble s'être produit dans quelques autres mots, où pourtant le mobile du traitement phonétique est plus difficile à expliquer... [siguen los mismos ejemplos que en la segunda edición]... ici encore l'accord parfait avec les conditions d'Espagne est à remarquer» (cita las formas iberromances de *yugo* y el arag. *chumpà* 'bercer').

²⁹ El punto de articulación de [u] suele ser menos posterior que el de [o]. La diferencia no es muy perceptible en las vocales aisladas en castellano, pero sí en lenguas con sistemas vocálicos más ricos como el inglés (cf. DELATRE, *Studies in French and comparative phonetics*, The Hague, 1966: 51). En cambio, sí es clara en los diptongos castellanos (cf. Ana María BORZONE DE MANRIQUE, *Phonetica*, 36 [1979]: 194-206), donde el diptongo con *i, u* aumenta el segundo formante de las vocales (centralización). Lo mismo ocurre en el diptongo [i̯u] en inglés (cf. D. JONES, *Outline of English phonetics*, Leipzig-Cambridge, 1949⁷, p. 103).

³⁰ *Language*, 56 (1980): 485-502.

³¹ MAC KAY, *Phonetica*, 34 (1977): 325-351, Ladefoged art. cit.

³² LINDAU, *Language*, 54 (1978): 541-563.

mera, esto es, entre [i] y [u]³³. Según esto, el cambio sería una asimilación de la vocal velar a la palatal. La explicación sería fundamentalmente articulatoria, aunque corroborada por la fonética acústica y auditiva.

Esta evolución no está totalmente aislada, sino que hay otros fenómenos que afectan a secuencias de yod más vocal que se pueden explicar por esta misma tendencia a la asimilación.

Para JA-, es frecuente y conocido el paso a JE-³⁴: JANUARIU > fr. ant. *jenvier*, it. *gennaio*, esp. *enero*, vs. port. *janeiro*; JACTARE > fr. *jeter*, it. *gettare*, esp. *echar*; JAJUNARE > JEJUNARE > fr. *jeûner*, port. *jejuar*, vs. esp. *ayunar*; JANTARE > esp. *yantar*, port. *jantar*, pero ast. *xintar*. También es frecuente JÜ->JE- (>JI-), como en *JÜNICEA (clás. JÜNIX) > fr. *génisse*, o JÜNIPERU > fr. *genévrier*, it. *ginepro*, esp. *enebro*, pero port. *juimbre*³⁵.

Aparece también una evolución semejante en casos de yod romance. Cuando la yod romance iba seguida de una vocal palatal y la consonante anterior no era fácilmente palatalizable, a menudo la secuencia [iɛ] evolucionó como un todo, transformándose en [e], en lugar de que la yod se fundiera en la consonante. Esta evolución, a juzgar por la extensión de sus resultados, parece ser muy antigua³⁶: PARIËTE > fr. *paroi*, it. *parete*, esp. *pared*, port. *pared*; ABIËTE > esp. *abeto*, it. *abeto*; QUIËTU > fr. *coi*, esp. *quedo*, port. *quedo*. Finalmente, existe, en castellano, la evolución [iɛ] > [i] en posición inicial átona: GENËSTA > *hiniesta* (aunque también hay yod en el diptongo tónico); FACIEM GELATU > ant. *fazilado*³⁷; GENËCULU > *hinojo*; GERMANU > esp. *hermano*, pero port. *irmão*. Este último cambio no se produce en posición tónica (cf. GËNERU > *yerno*, GYPSU > *yeso*, GEMMA > *yema*), y no es absolutamente regular (GELOVIRA > *Elvira*). Dada la simetría que se observa en los fenómenos de asimilación en los diptongos³⁸, es también comparable la

³³ Este mismo parámetro puede explicar el influjo de la yod y de las consonantes palatalizadas sobre las vocales contiguas. La posición anterior de la raíz de la lengua y la anchura de la faringe son también características de la yod y de las consonantes palatalizadas (vid. los perfiles articulatorios del ruso en FANT, *Acoustic theory of speech production*, The Hague, 1970: 186 y su descripción: «the feature sharp/plain has been defined as follows: acoustically-sharp phonemes, in contradistinction to the corresponding plain ones are characterized by an upward shift of some of their upper frequency components; genetically the sharp [widened slit] vs. plain [narrower slit] phonemes exhibit a dilated pharyngeal pass, i.e. a widened back orifice of the mouth resonator» [subrayado mío, C.P.]).

³⁴ Cf. MEYER-LÜBKE, *Introd.*, § 119; LAUSBERG, *Ling. Rom.*, I, § 259.

³⁵ Cf. LAUSBERG, *Ling. Rom.*, I, § 259.

³⁶ Cf. MEYER-LÜBKE, *Introd.*, § 111.

³⁷ Ejemplos de STAUFF, *Etude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*, Uppsala, 1906.

³⁸ Cf. Ana María BORZONE DE MANRIQUE, art. cit.

evolución $\ddot{U}\bar{i} > ui$, que se observa en castellano en casos como $F\ddot{U}\bar{i} > fui$, $H\ddot{U}\bar{i}NA > ruina$.

En todos estos casos la nueva secuencia es más homogénea, según los parámetros de Ladefoged: $[i\bar{e}] > [i\bar{e}]$; $[ia]$, $[iu] > [i\bar{e}]$ que es la secuencia con mínima diferencia; $[i\bar{e}]$ átono se funde en $[i]$.

Existen indicios de que la tendencia a la cerrazón de $\ddot{U}\bar{i}$ en $\ddot{U}\bar{i}$ se manifestaba ya en latín vulgar. Obviamente, no es posible apreciar su eventual actuación en palabras con U ; sin embargo, se observa para \ddot{O} y \ddot{O} en posición átona³⁹, en casos como: $JUVIANUS$, $JUVIANU$, $JUVINIA$, $JUVINIUS$, $JUVINO$, $JUVINUS$ (por $JOVIANUS$, $JOVINIA$, $JOVINUS$), $DIUGENIA$, $DIUNENSI$, $DIUNINSE$, $DIUNISIAE$, $DIUPANEUS$ (por DIO). Si es cierto el valor indicativo de estos ejemplos —que también podrían ser interpretados como ultracorrecciones basadas en $\ddot{U} > o$ —, sería de esperar que el fenómeno fuera muy antiguo y de extensión amplia y compacta.

Efectivamente, la evolución no es sólo característica del castellano, sino que se da en todos los romances de la Península y, además, en gascón. Sólo existen vacilaciones en catalán.

4. La interpretación de los datos galorromances es aún más compleja que la de los castellanos⁴⁰. A primera vista, los resultados $\ddot{U}\bar{i}$ (por lo tanto $[\ddot{u}]$ en las formas actuales) parecen abarcar áreas más o menos extensas, dispersadas por todo el dominio de oc . Con un examen más detenido puede verse que sólo en gascón presentan verdadera regularidad y en las demás zonas deben su existencia a otros condicionamientos fonéticos o a evoluciones tardías que impiden trazar una isoglosa clara del fenómeno.

Los resultados palatales de $\ddot{U}\bar{i}GU$ ($[j\ddot{u}]$, $[y\ddot{u}]$, $[j\ddot{u}n]$), aparecen en un área compacta del dominio gascón que comprende los actuales departamentos de Hautes-Pyrénées, Basses-Pyrénées, oeste de Gers y este de Landes, sur de Lot-et-Garonne y sur de Gironde. En Landes y casi toda la Gironde la forma actual es $[jiu]$. Es imposible determinar el área de la evolución hacia la zona oriental, puesto que en Tarn-et-Garonne, Garonne y Ariège las formas actuales son derivados, como $[juato]$ o $[j\ddot{u}]$ ⁴¹.

³⁹ SCHUCHARDT, *Der Vokalismus des Vulgarlateins*, Leipzig, 1866, II, § 134, p. 141.

⁴⁰ Los datos proceden de FEW, ALF, ALG, ALLy.

⁴¹ Aparecen también esporádicamente resultados $[j\ddot{u}]$ en una zona más al norte, en los departamentos de Haute-Vienne, Creuse, Corrèze, y también en Allier, Puy-de-Dôme, Nièvre, Saône-et-Loire, Loire, Rhône e Isère. Los primeros se hallan en el *croissant* entre lengua de $o\dot{i}l$ y lengua de oc límite entre \ddot{O} , \ddot{U} diphongada (fr. mod. $[\text{œ}]$) y \ddot{O} , $\ddot{U} > u$. En esta zona suelen aparecer resultados \ddot{i} para \ddot{O} , \ddot{U} . Lo mismo sucede en los demás (cf. S. ESCOFFIER, *La rencontre de la langue d'oïl, de la langue d'oc et du francoprovençal entre Loire et Allier*, París, 1958, § 26, y DAUZAT, *RLiR*, XIV (1938): 57-60, para Puy-de-Dôme). También es frecuente la palatalización secundaria en Saône-et-Loire, Loire, Rhône e Isère, zona de antigua conservación de \ddot{U} (cf. TOUAILLON, *RLiR*, XXXII [1968]: 100-125).

La evolución fonética de estas formas sería, según Millardet⁴²: JÜGU > jo(g)u > jow > juw > jüw > $\begin{matrix} \text{j}i\text{w} \\ \text{j}ü \end{matrix}$. Dada la situación geográfica de los resultados [jü] y [jiw], deduce este autor que ambos tienen que ser explicados a partir de [jüw], existente actualmente en bearnés y atestiguado desde el período medieval en los *Fors* de Bearn (juu, cf. *op. cit.*, p. 211). Según su explicación (*op. cit.*, páginas 212-213), al perderse muy pronto la -g- ante u, se produciría la forma [you] (cf. a. fr. *jou*, a. pr. *jóu*); a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, con el paso de [o] > [u], aparecería la forma [yuw] que, por diferenciación regresiva (labiovelar-labiovelar > labiopalatal-labiovelar), dio [yüu] en parte del territorio de oc («en particulier dans le Sud-Ouest»; aparentemente sitúa el paso antes de y > j, que no es general en el dominio gascón; cf. Ronjat, *Gram. Ist.*, § 51). Millardet descarta explícitamente cualquier explicación por el influjo de la palatal anterior para el paso [yüw] < [yiw] (*op. cit.*, p. 210):

«On est obligé d'écarter l'hypothèse d'une action quelconque de la consonne initiale sur l'ü tonique, et on est amené à expliquer l'i de JÜGUM dans les Landes par une influence de w final sur ü.»

Sin embargo, no puede descartarse la influencia de la J- para el primer resultado [ü]. Admitiendo que la diferenciación es un hecho anterior a la caída del -w y que las formas [yiw] son consecuencia de una diferenciación mayor para impedir la caída del -w, podría explicarse el cambio de o como un efecto de la yod inicial producido en una época anterior a aquella en que Millardet lo sitúa. No se trataría de una palatalización secundaria de u, sino de un cambio suficientemente antiguo para que la nueva u se identificara con la U latina y participara en el proceso regular de palatalización. Según Millardet (*op. cit.*, p. 213), el área de *jiu* coincidiría con la de *piuts* < *püuts* < PÜLICE. Sin embargo, Ronjat, *Gram. Ist.*, § 85, muestra que esta segunda forma está mucho más extendida. Esta extensión mayor demuestra que la existencia de fenómenos de diferenciación *iü* > *iu* es un hecho secundario respecto al paso JÜ- > JU-: sólo en la zona en que este fenómeno se da existen resultados *jiu*, pese a que el proceso de disimilación sea un proceso mucho más extendido geográficamente⁴³.

El argumento principal en favor del influjo de J- en JÜGU es su área de difusión, que coincide con la de otros términos con re-

⁴² *Linguistique et dialectologie romanes*, Montpellier, 1923: 208-214, con datos de su *Petit atlas linguistique d'une région des Landes*, Toulouse, 1910.

⁴³ La explicación de Millardet es seguida por Ronjat (*Gram. Ist.*) y FEW s.v. JUGUM.

sultado palatal para Ū precedida de J. La coincidencia es aún más plena puesto que, gracias a la interpretación de Millardet, pueden contarse Landes y la Gironde entre las zonas afectadas.

Los resultados palatales de JŪNCU ([yün], [jünk], [jün]) comprenden todo el dominio gascón⁴⁴. Ronjat (*Gram. Ist.*, §§ 65, 86) acude para explicar su evolución al influjo de la nasal en posición implosiva y la compara con ŪNGŪLA > *unglo*, HŪMERU > *umbe*, *ume*, *umi* (sólo en gascón occidental). Sus restantes ejemplos son participios en -NCT- que, como veremos, tienen una evolución idéntica a la castellana.

En realidad, tal evolución es mucho menos regular de lo que Ronjat afirma. El mismo reconoce que ŪMBRA, PROFŪNDU siempre tienen *ou*. Lo mismo sucede en ROTUNDU, SECUNDU, FUNDU. Tampoco hay resultados [ü] para AVŪNCULU, TRŪNCU (que, según Ronjat, es préstamo en gascón) con nasal seguida de velar; ni en NŪNQUAM, ŪNQUAM con labiovelar. Los casos de cerrazón por nasal implosiva se reducen a uno: *unglo*, que coincide con el catalán *ungla*. La cerrazón reciente producida por las nasales en gascón (o > o > u: PONTE > [punt], BONU > [bu]; también tras *m*, o > u: MORTU(U) > [murt]) no parece afectar a o l. v.

Para JUNCTU y sus derivados la extensión de los resultados con [ü] (p. ej., JUNCTA > [jünto], [tsüntsa]) es más amplia; comprenden, aparte de la zona gascona, la Lomagne, Quercy, Aveyron y Cantal. El área de los resultados palatales en posición átona (JUNCTARE > [jüntá]) es aún mayor (todo el dominio de oc, con la excepción de Provenza). Ronjat explica este resultado por el influjo del grupo -NCT-, palatalizado en [nk'tʰ], sobre una forma con vocal breve⁴⁵. Sin embargo, la contigüidad del territorio aquitano con el iberorromance indica que es preferible adoptar una explicación idéntica a la propuesta para el castellano. Se observa en los resultados actuales una incompatibilidad casi completa entre la vocal [ü] y los resultados palatalizados del grupo -NCT-, que son característicos del Languedoc, Rouergue, Quercy, Haute-Auvergne, Dauphiné y del provenzal alpino y del Vivarais. La comparación con PUNCTA muestra que, también en este caso, los resultados con [ü] y con consonante palatalizada están en distribución complementa-

⁴⁴ Esta extensión está confirmada por la toponimia: *Juncalas* (Hautes-Pyrénées) < JUNCU-ALE-ACU / *Joncels* (Hérault), *La Jonchère* (Haute-Vienne), *Jonquières* (Aude, Hérault, Oise, Tarn, Vaucluse) (DAUZAT-ROSTAING, *Dic. noms de lieux*).

⁴⁵ *Gram. Ist.*, § 66. Ronjat no cree que la cantidad larga de estos participios fuera general en latín; desconfía de los testimonios de las inscripciones y de Aulo Gelio y piensa que las formas largas serían tal vez producto de una generalización analógica de la ley de Lachmann. Tales ideas no están de acuerdo con las opiniones de los latinistas actuales (*vid. supra* n. 14).

ria. Ante estos resultados, parece probable que la zona gascona partiese de una forma JUNCTU > JUNTU, con reducción del grupo y vocal larga clásica⁴⁶, y que el languedociano, por el contrario, construyera una forma *JUNCTU, igual a la francesa, que no se podría imponer en casos como JÜN(C)TARE, en donde ya no existía relación paradigmática con formas como JÜNGÈRE. El gascón *junt*, como el castellano *junto*, *yunta*, no es relevante para el cambio JÜ->JU-, pero tampoco sirve de apoyo para suponer una cerrazón provocada por -n final de sílaba.

Sí existen, en cambio, casos de cerrazón ante la nasal palatal, especialmente en gascón: CÜNEU > *cunh*, PÜGNARE > *punhá*, PÜGNÜ > *punh*, al lado de *ponh*⁴⁷. De acuerdo con esto, es esperable [ü] en JÜNGÈRE, cuyos resultados son, efectivamente, [jü̃ne], [tsü̃n], dispersos por todo el territorio occitano⁴⁸. Ronjat *Gram. Ist.*, § 86) afirma que en el Limousin la palatalización sólo ocurre cuando existe a la vez una palatal anterior y otra posterior: *jugne* ~ *jü̃gnei* < JÜNGÈRE / (v)*ougne* ~ (v)*öugnei* < ÜNGÈRE. En realidad, la necesidad de este doble condicionamiento debe de estar mucho más extendida, puesto que sólo en gascón y languedociano hay resultados palatales en los dos casos relevantes: ÜNGÈRE > >bearn. *unhe*, lang. (Tarn, Tarn-et-Garonne) [ünse], PÜNGERE > gasc. (es)*pugne*, Toulouse *pugni*. Aparentemente, en las formas modernas, la palatalización es la excepción, menos para JÜNGERE, en el cual la palatalización está mucho más extendida.

Un derivado de JÜNGERE es JÜNGÜLA, continuado en la galorromania en el sentido de 'courroies du joug'. Las formas vulgares que sirven de base a los resultados actuales son de dos tipos: *JÜGÜLA, rehecho sobre JÜGU, y *JÜXTÜLA, con influjo de JÜXTARE. La segunda es típica de Provenza y el Lyonnais y característica, según Gardette⁴⁹, del latín propagado por Lyon. Existen resultados con [ü] de esta base ([žüsklo] Lozère, [dzühklo] Ardèche)⁵⁰ fundamentalmente en Cévennes y en puntos dispersos por el Dauphiné. Hay igualmente [ü] en *JÜGÜLA (*juillos* Agen, *yulhas* Arrens) en gascón, lemosín y languedociano, frente a los resultados [u] de Hautes-Alpes, Isère, Drôme y todo el francoprovenzal. En esta última

⁴⁶ A favor de la pérdida temprana de *k* en -*nkt*- está ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, 1938: 138.

⁴⁷ Cf. para el antiguo provenzal: ANGLADE, *Grammaire de l'ancien provençal ou ancienne langue d'oc*, París, 1921: 81; SCHULTZ-GORA, *Altprovenzalisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1936, § 31; para el moderno: RONJAT, *Gram. Ist.*, § 86.

⁴⁸ Cf. ALF 723 *joindre*. En muchos puntos se han introducido formas basadas en el fr. *joindre* (cf. también RONJAT, *Gram. Ist.*, §§ 135, 184).

⁴⁹ «La romanisation du domaine francoprovençal», en *Colloque de dialectologie francoprovençale*, Neuchâtel-Genève, 1971. También en *RLiR*, XXVIII (1964): 77-79 (con mapa), y en *ALLy*, V: 76-77.

⁵⁰ ALMC 817 'le joug, les courroies (du joug)'.

forma es esperable el resultado *ü*, dada la presencia de una palatal siguiente⁵¹; en cambio, no hay explicación para *JÜXTŪLA, y sorprende la coincidencia de las tres formas, JÜNGŪLA, *JÜGŪLA y *JÜXTŪLA, en mostrar un resultado inesperado; cf. FEW (s. v. JUN-GULA):

«Alle drei Gruppen haben das miteinander gemeinsam, dass ihre vertreter meist ü als stammvokal haben (statt u), ein ü, das noch nicht erklärt ist.»

La coincidencia se extiende también a los resultados de CONJŪNGŪLA × JÜXTŪLA, que presentan *ü* en: dauph. [küdzüsklo], Lallé *counjüscla*, *counjüsclar*, Barcelonette *counjüscla*, prov. *coundüsclö*. No es posible saber si los resultados [u] de *JUXTŪLA se remontan a formas con alteración de JŪ- o no, porque se encuentran en la zona de mantenimiento parcial de U latina, donde la palatalización es tardía⁵².

Tal vez podría explicar la vocal palatal de estas formas la contaminación con JUSTU, con la que se justifica en FEW la palatalización de la vocal de JÜXTARE. En todo el territorio de oc hay resultados *ü* para JÜXTARE, menos en Hautes-Alpes, Isère y Ain⁵³.

LŌLIU (vulg. JŌLIU) VĪRĪDE tiene [ü] o [i] en la zona provenzal y gascona⁵⁴, frente a la [u] del Languedoc y Rouergue. En este caso la posición átona y la pérdida de la relación con LOLIU, que siempre tiene resultados regulares (cf. FEW), pueden explicar la gran extensión de los resultados alterados.

El céltico *JŪTTA 'Brühe', que tiene resultados palatales en Périgord, Saintonge y Poitou, no los tiene, en cambio, en gascón propiamente dicho⁵⁵. Sin embargo, en la zona occidental de este último aparecen *jütèlés* ('Rhododendron Ferrugineum' y 'Daphne Mezereum', en Seix [Ariège], cf. Le Port [Ariège]), *jutèlèros* ('Rhododendron Ferrugineum'), que Séguy (*op. cit.*, § 141) relaciona con JŪTTA, aunque el sentido presenta problemas⁵⁶.

⁵¹ Cf. GENUCULU > *yulh* (RONJAT, *Gram. Ist.*, § 86; ANGLADE, *op. cit.*, pp. 78-79; SCHULTZ-GORA, *op. cit.*, § 31).

⁵² Cf. G. TOUAILLON, *art. cit.*

⁵³ Siempre en la frontera con la zona francoprovenzal de alteración tardía de U; cf. AHLBORN, *Le patois de Ruffieu-en-Valromey (Ain)*, Göteborg, 1946: 8.

⁵⁴ Cf. J. SÉGUY, *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales*, Barcelona, 1953: *jümbért* 'Petroselinum Sativum, perejil', *jümbertaso* 'Aethusa Cynapium, cicuta'.

⁵⁵ Cf. SÉGUY, *op. cit.*, § 212 (Pulmonaria Officinalis), § 243 (Beta Vulgaris), § 244 (Beta Rapacea).

⁵⁶ Existe también cast. *jota* 'potaje de bledos, borrajas y otras verduras sazonadas con hierbas olorosas y especias y rehogado todo en caldo de la olla' (*Diccionario de la RAE*), de origen francés según DCECH s.v. *jota* II. La vacilación

Otra forma relevante es JÚMPARE, que sólo aparece en el área pirenaica. Los resultados tienen *ü*, menos Landes [yumpá], Aveyron *joumpat*. Las formas de los dialectos centro y suritalia nos muestran que la vocal era breve⁵⁷.

La palabra de sustrato *yourdoû* (Palay *Dic. Bearn. Gasc.* 'frambuesa'), de una base *JÛRDONE o *JÛRDE (cf. Rohlfs, *Gasc.*, § 36; Séguy, *op. cit.*, § 470) tiene también formas con *ü* palatal en algunos altos valles gascones (Rohlfs, *Gasc.*, § 36): *jurdoung* Fos (Alto valle del Garona), *jurdoû* Barèges, Sentein (valle del Lez) *yurdoû* Campan, Ancizan (valle del Aure), *ayurdoû* Sainte-Marie (Campan), *durdoû* Arrens, Barèges, *jurdouè* Saint-Béat (alto valle del Garona), *durdouèro* Barèges.

La evolución gascona de DEÛRSUM concuerda también con las demás. Pese a que las formas modernas suelen derivar de JÛSUM, el antiguo bearnés *jus* (frente a a. pr. *jos*) se conserva en la toponimia: *Juzes* (Haute-Garonne, dudoso según Dauzat-Rostaing, *Dic. noms de lieux*), *Lajuzan* (Palay, *Dic. Bearn. Gasc.*), *Louvie-Juzon* (Basses-Pyrénées, < LUPERIU-JUSANU, Dauzat-Rostaing, *Dic. noms de lieux*; Palay, *Dic. Bearn. Gasc.*), *Jû-Belloc* (Gers, Dauzat-Rostaing, *Dic. noms de lieux*), *Juzet-de-Luchon* (Haute-Garonne), *Juzet d'Izaut* (Haute-Garonne). También en antropónimos como: *Casajus*, *Cazayus* (Dauzat, *Dic. noms de famille*, también existe *Casajous*, según Palay, *Dic. Bearn. Gasc.*).

Aparecen algunas formas con *ü* para JOCARE ([jür] en fr. pr., [djwar] en Hautes-Alpes, Basses-Alpes, [djügá] en Auvergne, Limousin y oc meridional. Algunas de estas formas pueden ser resultado de la generalización de la forma tónica JOCO, con [wə] o [ü] como en Remiremont⁵⁸. JOCULARE no tiene formas con *ü* en gascón actual; sin embargo, es tan frecuente la grafía *u* en las formas antiguas que, según FEW, parece muy probable que existieran pronunciaciones antiguas con [ü]. No tienen derivados con *ü* JUVENE, ni bearn. *youenc* < JUVENCU, quizá por una alteración como la que existe en las formas francesas (cf. *infra*, 7), ni DIURNU (tal vez en conexión con la vitalidad de DIES en gascón).

en el timbre de la vocal aparece también en otra palabra de origen céltico: JUPPOS 'enebro' conocida por una glosa de Dioscórides (cf. JUB, VR, VIII [1945]: 34-109). Sus derivados en los dialectos réticos y en el lombardo del Ticino ('Alpenrose, Rhododendron') tienen un timbre que vacila entre [u] y [ü]. Según REW las formas con [ü] procederían de plurales con metafóna. La vacilación de la vocal de JUTTA se explica en FEW como efecto de la geminación de la consonante, según una alternancia VC-VC. Según Corominas (*ZcPh*, XXV [1956]: 58), tal tipo de fenómenos no existe ni en céltico continental ni en romance.

⁵⁷ Romanesco *tsompá* (AIS 430), Marcas (Arcevia, Jesi) *zompá* (cf. FEW s.v. JUMPARE).

⁵⁸ Cf. O. BLOCH, *Les parlers des Vosges méridionales*, Paris, 1921: 112.

Como conclusión, parece poderse deducir que el cambio JÜ- > JÜ- es característico del gascón, donde, desgraciadamente, coincide con una tendencia a la cerrazón temprana de *o* ante palatal más pronunciada que en las otras regiones. Aunque hay indicios de que el fenómeno pudo haber tenido una extensión mayor, no se puede afirmar, dado el número muy escaso de las formas afectadas, que tales evoluciones sean algo más que alteraciones irregulares favorecidas por la interferencia entre evoluciones dialectales contrapuestas o por el influjo de otras palabras.

Apoyarían la posibilidad de regresión del fenómeno en ciertas zonas topónimos como *Josse* (Landes), *Joussé* (Vienne), que, según Dauzat-Rostaing (*Dic. noms de lieux*), provendrían de *JÜSTIS (VILLA), variante de JUSTIUS⁵⁹. Esta anomalía podría explicarse como una regresión ultracorrecta del cambio JÜ- > JÜ-. Que el fenómeno afectó a los topónimos puede verse en la doble evolución *Jugazan* (Gironde) < JÜCUNDIU + ANU/*Jongieux* (Savoie) < JÜCUNDIU + ACU.

Al tratarse de un fenómeno muy antiguo y limitado a un número muy escaso de palabras no es extraño que la complicidad de otros fenómenos que producen también *ü* haya difuminado las posibles isoglosas en la zona limítrofe entre el gascón y los demás dialectos occitanicos.

La explicación de las formas gasconas por el influjo de la yod inicial aparece antes que en Rohlfs en Séguy (*op. cit.*, p. 141). Este considera que el punto de articulación cercano a los alvéolos de las palatales en gascón haría avanzar la vocal [u] del occitano a [ü] en estos casos. Este fenómeno estaría favorecido por el influjo de la nasal siguiente en JÜNCU y en algunos derivados de LOLIU VIRIDE (*jimbér*). La coincidencia con los resultados iberorromances hace que sea preferible a esta explicación con cerrazón tardía de *u* < *o* l.v., la cerrazón mucho más temprana propugnada por Rohlfs⁶⁰.

5. Como vimos más arriba, el aragonés presenta aparentes contraejemplos de la evolución JÜ- > JÜ-, como el *chonco* citado en DCELC y DCECH.

Sin embargo, considerando la totalidad de los posibles casos, predomina con mucho una solución idéntica a la castellana.

Los resultados de JÜGU tienen siempre *u*. Esto se ve confirmado por los datos del ALEANR (mapas 118 'yugo de bueyes', 119 'yugo de mulos', 120 'yugo para un solo animal'). La vocal aparece también en derivados como ant. *jubero* 'colono que no estaba obligado a los servicios de huerta y cabalgada con que se resistía a las invasiones repen-

⁵⁹ Conservado en *Jussac* (Cantal), *Jussas* (Charante-Maritime), *Jussey* (Haute-Saône), *Jussy* (Aisne, Yonne, Cher), *Justian* (Gers).

⁶⁰ La hipótesis de Rohlfs ha sido posteriormente adoptada por J. WÜEST, *La dialectalisation de la Gallo-Romanie*, Berna, 1979: 1300.

tinias' (Borao, *Dic. voces arag.*; Pardo Asso, *Nuevo dic. et. arag.*). Sólo es excepción *jovada*, forma de origen catalano-aragonés que pasó luego al castellano y que, según Pardo Asso (*op. cit.*), alterna con *jubada*.

También es general la *u* en los derivados de JÜNGERE: *juñir*⁶¹, *juñidera*⁶², y en el participio JUNCTA > *junta*⁶³. También tienen *u* las formas átonas de JÓCARE⁶⁴ y los derivados de DEORSUM: *jusano*, *yusano* (antiguo), *jusmeterse*, *jusmeso* 'someterse, sumiso' (Borao, *Dic. voces arag.*; Pardo Asso, *Nuevo dic. et. arag.*)⁶⁵. En la palabra de sustrato *chordón* 'frambuesa' predominan, al igual que en el vecino gascón, los resultados con *o* (ALEANR, mapa 291, 'frambuesa'), pero se encuentra *churdón* en Aragüés del Puerto (Huesca, punto H 104) y, tal vez, en *churustell* Uncastillo (Zaragoza, punto Z 101), que podría ser un derivado de la misma base con intercambio *rd* ~ *rr* característico de palabras prerromanas y préstamos del vasco. Borao y Pardo Asso (*op. cit.*) consignan también la variante *churdón* que aparece asimismo en la toponimia: [fuén de čurdána], Ansó⁶⁶.

En el caso conflictivo de JUNCU el ALEANR no aporta nuevos datos puesto que no aparece la palabra (sólo *junquera* Te. 200, 'planta de los prados', mapa 505). Según los datos de Kuhn, *Hocharag.*, la forma con *o* aparece en Echo. Haensch⁶⁷ añade Bisaurri, Renanué y Espés en la alta Ribagorza. Según Corominas (DCELC, DCECH), aparece también en St. Esteve de Llitera. Elcock⁶⁸ cita [čonko] en Bielsa

⁶¹ En BORAO, *Dic. voces arag.*; PARDO ASSO, *Nuevo dic. et. arag.*; ALEANR, mapa 130 'uncir', 131 'desuncir'.

⁶² BORAO, *op. cit.*; PARDO ASSO, *op. cit.*; ALEANR [xunidéras, yunθidéra], mapa 124 'coyunda', 129 'uncidera, correa o cuerda que sujeta los extremos de la correa'.

⁶³ 'Junta, jovada, madero delgado con que se forma el armazón del tejado descansando por un extremo en la pared y por el otro en el puente o biscalera; viga que corona el tejado de una a otra parte del edificio' (BORAO, *op. cit.*; PARDO ASSO, *op. cit.*). En topónimos: [biačúndas] (Gillué), [matrayúnda] (Basarán) (en ELCOCK, *op. cit.*). Los derivados siempre tienen *u*: *juntada*, *juntero*, *junterio* (BORAO, *op. cit.*; PARDO ASSO, *op. cit.*).

⁶⁴ *Juar*, *juevar* (antiguos), *jugar*, con los derivados: *juada*, *juaderas*, *jugadero* 'coyuntura de los miembros', *chugarrear* 'juguetear' (BORAO, *op. cit.*; PARDO ASSO, *op. cit.*). Existe también la forma [čogár] en Echo y Sercué (KUHN, *Hocharag.*).

⁶⁵ Los topónimos *Yosa* (Broto, Boltaña), *Yosa de Garcipollera* (Jaca), *Yosa de Sobremonte* (Jaca), no tienen ninguna relación con DEORSUM. Existen dentro del territorio catalán las formas medievales *Iossa*, *Iaussa* (839) en la Seo de Urgell (cf. MEYER-LÜBKE, *BDC*, XI; GRIERA, *BDE*, XXXVIII) que Meyer-Lübke considera derivados «del básic *jausi* 'caure', semblant a 'vessant, vertent'» (cf. también COROMINAS, *Estudis de toponimia catalana*, Barcelona, 1965: I, p. 85). Existen también: *Josa del Cadí* (Solsona, Lér.), *Josa* (Montalbán, Ter.).

⁶⁶ KUHN, *Hocharag.*, p. 265; cf. también R. WILMES, «Contribución a la terminología de la flora y fauna pirenaica: valle de Vió (Aragón)», en *Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza, 1954: II, 157-192.

⁶⁷ HAENSCH, *Las hablas de la Alta Ribagorza (Pirineo aragonés)*, Zaragoza, 1960.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 160 y mapa 28.

y Echo. En cambio los topónimos tienen siempre *u*: *Juncaral* (Baraguás), *Suertes de Chungar*⁶⁹.

Las formas con *o* no están en un territorio compacto, sino dispersas hacia occidente y oriente de la zona más conservadora del alto aragonés (Torla, Sercué); esto hace dudoso que haya que interpretarlas como arcaísmos. Que en lugar de ello hay que pensar en una alteración tardía, se ve por la extensión de formas con *o* para JÚDAEA en el sentido de 'alubia, fréjol'. Aunque éstas no son exclusivas del aragonés actual, sino que aparecen en varios dialectos medievales⁷⁰, sí son muy características⁷¹. Los puntos con *o* para JÚNCU presentan también *o* para JÚDAEA, es posible que la vacilación en este último término haya podido arrastrar consigo analógicamente a las formas para 'junco'.

6. En gallego-portugués el cambio parece haberse impuesto con regularidad⁷²: JÚGU > *jugo*, gall. *xugo*, trasm. *jungo*; JÚGULU > *juguleiras* 'depressões longitudinaes na garganta das bestas'⁷³; JÚNCU > *junco*, gall. *xunco*⁷⁴; JÚNCEA > *junça*, *junçal*⁷⁵; JÚNGERE > *jungir*, *junguir* (por influjo de *jugo*); JUNCTU > *junto*, gall. *xunto*⁷⁶; JÚXTA > *justar*, tops. *Justanes* (Puente Caldelas, Pont.), *Justás* (Lugo); DEÓRSUM > ant. *jusó*, *jusão*, *jusán(o)*, *jusante*, *jussão*⁷⁷; GEORGIU > *Villajurjo* (Lugo), *Santiurjo* (Castrocaldelas, Or.), *Sanjurdo* (Lalín,

⁶⁹ ALVAR, *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza, 1949.

⁷⁰ Cf. MALKIEL, «En torno a las voces judío y judía», en *Homenaje a van Praag*, Amsterdam, 1956: 74: «La vacilación entre *judío* y *jodio* caracteriza varios dialectos medievales, desde el leonés hasta el aragonés, sin que se puedan trazar límites claros entre las formas rivales.» Según Malkiel, el origen de esta forma estaría en el cambio *judío* > *judió* (regular según él, cf. *RPh*, XXIX: [1976]: 435-500), que produciría una *yod*, con posterior vacilación de la inicial como en *tubiello* ~ *tobiello* < TUBELLU, de TUBER.

⁷¹ En principio, parecería existir un caso semejante en *chónega* (Espés, Bonansa, Castanesa; cf. HAENSCH, *op. cit.*) < *JÚNICA < clás. JÚNIX, pero cf. *infra* el resultado idéntico del catalán. Las formas [çodía], [xodía] (ALEANR, mapas 302, 303, 304, 305) aparecen en Echo, Ansó, Lasieso, Laguarda, Gistain, Laspuña, Campo, Santaliestra, Puebla de Roda, Pozán de Vero, Azanuy, Angüés, Panticosa, Biescas, Torla, Ypiés, Fayón, Fraga, Noales, Tolva, Albelda, Arén, Calaceite, Peñarroya de Tastavins, Valderrobles y Riodeba, [çordinga] en Lanuza. *Chordiga* es forma antigua de Biescas.

⁷² Datos de J. P. MACHADO, *Dicionário etimológico da lingua portuguesa*, Lisboa, 1967; topónimos de Americo COSTA, *Dicionário corográfico*, Porto, 1929-1949.

⁷³ Tops.: *Jugueiro* (Penafiel), *Jugueiros* (Felgueiras, 2 en Arouca, Canavezes, 2 en Penafiel), *Jugada* (Caminha), *Jugaria* (Melgaço), en relación con *juga* 'cabeço, lugar alto'. En Galicia: *Xugueiras* (Allariz, Or.).

⁷⁴ Tops.: *Juncaes*, *Juncal*, *Juncalinho*, *Junco*, *Junqueira*, *Junqueiro(s)*, *Juncas*, *Juncareiro*, extendidos por todo Portugal. En Galicia: *Junqueira* (16 localidades), *Junqueiras* (3 en Coruña y Pontevedra), *Juncablanca* (Sangenjo, Pont.), *Junqueiroa* (Allariz, Or.).

⁷⁵ Topónimos, en Portugal: *Junça* (Odemira), *Juncinha* (Odemira), *Junçal* (Vizeu), *Junceira* (17 localidades).

⁷⁶ Tops.: *Juntas*, *Juntelos*, *Junto*, en Portugal.

⁷⁷ Tops.: *Jusã*, *Juzão* en Portugal; *Puente de Jusá*, *Neira de Jusá* (Lugo), *Xuxá* (Ginzo de Limia, Or.).

Pontevedra), *São Jurge* (Rio Maior), *Quinta do Jurze* (Lisboa), *Jurge*, *Jurjaes* ~ *Jorjaes* (Alijó, Arganil, 2 en Vilareal), *Jurzaes* (Goes)⁷⁸.

En cambio, en posición átona hay algunas excepciones. Debido a la confusión de timbres en las vocales átonas, que se remonta al menos al siglo xv, en las formas modernas puede haber ultracorrecciones. En otros casos pudo haber influjo de las vocales tónicas.

Como JÓCU > *jôgo*, gall. *xogo*; JÓCARE > *jogar*, gall. *xogar*. En este caso está presente el deseo de evitar la homonimia con los derivados de *jogo* 'yugo', como se ve en gall. *xogada* 'jugada'/*xugada* 'yunta'. En JUVENCA > port. *juvenca*, gall. *xovenca*, *xuvenca*⁷⁹ la irregularidad coincide con la del bearn. *youenc*. El culto JÓCÚLARE > *jogral*, ant. *jogrão*. Tienen *u* regularmente: *JŪVANDU > *Jubande* (Pereiro de Aguiar, Or.), *Jubandes* (Lamego, Viseu); JUVATIŪ > *Parada de Juvaze* (*Portugaliae Monumenta Historica*, Dipl. 151, 1020). Vacilan JOVINIU > *Jovim* (Gondomar, P.), *Jubín* (Abadín, Lu., 2 en Cenlle, Or.; 3 en Guntín, Lu.; 4 en Oleiros, Cor.), *Villarjubín* (Fonsagrada, Lu.; 2 en Villadrid, Lu.); *JÓVELLIU > *Jovelle* (Villagarcía, Pontevedra); JOVIANU > *Joibán* (Villalba, Lu.; pero *oi* ~ *ui* en gallego). Todos estos antropónimos han podido sufrir el influjo de JÓVIU, con Ó tónica⁸⁰.

El cambio no aparece en préstamos como *joliz*, *jorna* 'jornal'.

En asturiano y en todo el leonés el resultado es igual al castellano y portugués: ast. *xugu*, *xugau* 'pequeña carretada de hierba', top. *Xugueros* (Bimenes); *xunglu* 'junco', *xunglera*, top. *Xuncleres* (Laviana); *xuncia*; *xuncí*, *xunta*, *xuntar*⁸¹. DEORSU da *jus*, *-ju* en topónimos: *Otardejú*, *Folguerajú*, *Coallajú*⁸². También hay vacilación en posición átona, ligada a la tendencia a la cerrazón de las vocales átonas, más fuerte en el bable occidental: DIOMEDIANA > *Jomezana* (3 tops. en Pola de Lena)⁸³.

⁷⁸ Datos de Piel (*op. cit.*). Frente a estas formas hay: *Santiorjo* (Puebla de Brollón, Lu., Sober, Lu., Castrocaldelas, Or.), y *São Jorge*, nombre de 14 localidades portuguesas.

⁷⁹ Atestiguado desde 1009 *iouenka* (*Portugaliae Monumenta Historica*, Dipl. 126), 1264 *juvenca* (*ibid.*, Leges II: 82). En la toponimia: *Jubencos* (Monforte, Lu.), *Santa María de Juvencos* (Carballino, Or., atestiguado en esta forma desde 1292 en docs. de la catedral de Orense). La forma con *o* parece exclusivamente gallega.

⁸⁰ Con resultados: *Jouve* (Barcelos, B., 2 en Esposende, B.), *Jou* (Valpaços), *Jove* (2 en Lugo, Asturias), datos de Piel, *Biblos*, XXIII (1948).

⁸¹ Formas de Vigón, *Vocabulario dialectológico del concejo de Golunga*, Villaviciosa 1896-98, y RATO, *Vocabulario de las palabras y frases bables*, Madrid, 1892.

⁸² Cf. ALARCOS, BIDEA, 12 (1958), 444-445, ahora también en *Cajón de saestre asturiano*, Salinas, 1980, II: 169.

⁸³ Cf. también para el leonés: KRÜGER, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburg, 1914, §§ 242-248 (resultados de JUNCTOS y JUGU, siempre con *u*).

7. El catalán representa la transición hacia el languedociano, donde, como ya vimos, la evolución no se da. Aparentemente el catalán occidental participa de la evolución, pero el catalán oriental no.

La divergencia entre los dos dialectos ha sido observada a propósito de la palabra JÜNCU⁸⁴. Sin embargo, la explicación dada para el cat. occ. *junc* por Corominas y seguida por Veny se basa en el influjo de la nasal. Por el contrario, Fouché (*Rouss.*, p. 50) y, siguiéndolo, Badía (*G. H. Cat.*, § 52, V), basándose en el cat. or. *jonc*, consideraban que este contexto —a diferencia de *-nct-*— no era suficiente para cerrar las vocales en catalán. La distribución de *junça/jonça* es igual (cf. DCVB).

Para JÓCARE, como dijimos más arriba, las formas actuales son *jugar* y dial. *juar*. El cultismo *joglar*, *juglar* vacila. Otro caso en que la *u* átona se extiende por todo el dominio es JOLIUI VIRIDE > *julivert*⁸⁵, cuya generalidad recuerda la observada por el occitano.

Los derivados de JUNCTU, JUNCTA (*junt*, *junta*) siempre tienen *u*. Esto indica que, en contra de lo que defendía Fouché (*Rouss.*, p. 50) seguido por Moll (*G. H. Cat.*, p. 87) y Badía (*G. H. Cat.*, § 52, V), el catalán, al igual que el castellano, el gallego-portugués y el gascón, toma como punto de partida la cantidad clásica. JÜNGERE > *fonyir*, *junyir*, *jünyer* es el resultado esperable ante *ng'*, como ante *gn* (cf. Fouché, *Rouss.*, p. 48; Moll, *G. H. Cat.*, p. 87), como muestra el contraste con CONJÜNGÜLA > *fer conllonga* «deixar-se els pagesos mútuament l'animal quan en tenen sols un cada un per tal de poder llaurar tots amb parell», *collonguer* «l'amo d'un animal respecte d'un altre pagès amb el qual es pot fer conllonga» (Montblanc, Griera, *BDC XI*).

Los derivados de JÜNIX, al igual que en aragonés, presentan una vocal más abierta. Según Corominas⁸⁶, esto se explicaría con una base *JÜNICA, o influjo de JÜVENIS; sin embargo, las formas de Cardós y Vall Ferrera citadas por Corominas (*jòneg*, *jònega*, *jòniga*), como las citadas en DCVB tienen [o]. Ante esta unanimidad tal vez fuera mejor pensar en un influjo de *JÓVENIS, forma que es necesaria para explicar los resultados franceses (cf. FEW s.v. JUVENIS). El catalán *jove* tiene, sin embargo, [o]. JÜXTARE > *justar*, podría también achacarse al influjo de JUSTU (DCVB marca incluso la vocal

⁸⁴ COROMINAS, *Estudis de toponimia catalana*, II: 136, DCELC, DCECH s.v. *junco*; J. VENY, «Una bipartició antiga del català: català occidental 'junc'/català oriental 'jonc'», en *Estudis de geolingüística catalana*, Barcelona, 1978: 52-53; cf. también ALC 914 el *jonc*. En tops.: *Valljunquera* (Matarranya) (citado por COROMINAS, *Estudis de toponimia catalana*, loc. cit.).

⁸⁵ *Juyvert* doc. mallorquín 1309, mallorquín *juivert*, *juevert*, *juvevert*; val. *jolivert* desde el XV (DCVB, Lluís ALPERA, *Los nombres trecentistas de botànica valenciana en Francesc Eiximenis*, Valencia, 1968: 137). Vid. también ALC, mapa 918.

⁸⁶ *BDC*, XIV: 895.

como larga). DIURNU > *jorn* alterna con *dia* desde antiguo. DEORSU tiene un doble resultado *jos, jus* (DCVB, predomina la segunda forma).

No se encuentra nunca *u* en palabras menos populares: GEORGIU > *Jordi*, aunque aparece la forma medieval *Sancti Jurdi* en 878 (DCVB). *Josep*, pese a la grafía, tiene *u* también en catalán occidental (DCVB).

Es problemático el resultado de JÜGU: *jou* en todo el dominio⁸⁷, con la excepción de los puntos 101 (*lu ju*), 102 (*el juk*), 103 (*el jok*) del ALC, los tres en el Rosellón. El diptongo de *jou* no participa en la evolución *ou* > *eu* de CRUCE > *creu*, VÖCE > *veu* salvo en algunos resultados aislados. Según Corominas⁸⁸, el motivo de esta irregularidad sería la atracción de sus múltiples derivados (*jover, jova, jovada*).

En todo el catalán, menos en rosellonés, está claro que los resultados actuales parten de la pérdida de -G-, que no impidió el paso *Ú* > *o*, o bien fue posterior a él. En rosellonés, por el contrario, dada la existencia de restos de la consonante, es más probable una evolución: JÜGU > *jogo* > *jok* > *jo* > *ju*, con el paso *o* > *u* tardío (XIV), característico de este dialecto. Si la evolución fue ésta, ni en rosellonés ni en los demás dialectos del catalán habría habido influjo de J- en este caso. Para la evolución de JÜGU, el catalán no seguiría la pauta iberorromance y gascona, sino la del resto del occitano.

El catalán sería en este fenómeno, como en otros muchos, una zona de transición entre el iberorromance y el galorromance, por ello la evolución JÜ- > JÜ- sólo se encuentra en algunos términos. A pesar de que no exista una regularidad total, hay indicios de que la distribución dialectal existente en JÜNCU se puede hacer extensiva a otros casos, como se ve en la siguiente advertencia normativa de Sanchís Guarner⁸⁹:

«i també [convé mantindre el timbre de la *o* àtona] si va darrera la consonante palatal *j*- inicial de paraula:

Josep [ǰosép] i no [ǰusép]

Joan [ǰoán] i no [ǰuán]

joventut [ǰoventút] i no [ǰuventút]

joncar [ǰonkár] i no [ǰunkár]

Esta pronunciación produce ultracorrecciones como *jopetí*, en vez de *jupebí*, o *joliol*, en vez de *juliol*.

La extensión diferente de los resultados de los distintos términos coincide con lo que vimos para la otra zona fronteriza, el gascón. La difusión del fenómeno sería mayor en aquellas palabras en que los

⁸⁷ DCVB, ALC, 915 *el jou*.

⁸⁸ «De gramàtica històrica catalana: a propòsit de dos llibres», en *Lleures y converses d'un filòleg*, Barcelona, 1971: 251-252.

⁸⁹ *Gramàtica valenciana*, València, 1950, § 58, p. 77.

demás factores fonéticos (como la existencia de una palatal siguiente o la posición átona) favorecían su actuación, en cambio sería menor en casos (como el hiato de JÜGU) en que otros factores actuaban en su contra.

8. De todo lo dicho puede deducirse que el fenómeno se extiende por una zona compacta que comprende el iberorromance (con la excepción parcial del catalán oriental que se agrupa con el languedociano y provenzal) y el gascón.

Su relación con otros cambios indica que sería anterior a la diversificación de los resultados de J- ([j], [y], Ø), y anterior al cambio $\bar{U} > \bar{i}$, ya que las formas procedentes de JÜ- pueden participar en él tanto en la zona gascona como en capcirés (cf. [jœnk] ALV, 914, punto 101, Formigueres). Si se consideran relevantes los resultados de DEORSU, el cambio sería posterior a la confusión (panromance) de J- y DĪ- en posición inicial y a la de \bar{U} y \bar{O} .

Su fecha sería muy antigua, lo que se ve apoyado por la existencia, antes señalada, de posibles ejemplos en latín vulgar y por la antigüedad similar de los cambios paralelos causados por J- sobre las demás vocales.

Este fenómeno, pese a su antigüedad, sólo lograría arraigar en una de las zonas más conservadoras de la Romania occidental, pero, a diferencia de JA- > JE- o JÜ- > JE-, se impondría de forma sistemática. Su propia antigüedad, junto con la interferencia de otros factores fonéticos —favorables y desfavorables— y, especialmente, el influjo de la analogía —muy importante cuando el número de posibles formas afectadas es tan pequeño— han conspirado para borrar la claridad de las isoglosas marcadas en los dominios gascón y catalán.